



Guillermo Luca de Tena, nuevo director de "ABC".

La saga de los Luca de Tena

UNA BATALLA DE ABC

En realidad, don Torcuato tuvo aficiones desde niño por el periodismo, y la penetración de "ABC" en la vida española no se puede explicar sólo por razones macánicas. Don Torcuato tuvo un talante liberal, dentro de una posición de derechas indiscutible y de un apoyo total a la monarquía. No quiso hacer política directa —aunque fue diputado— y rechazó varios ministerios— con Maura, con Canalejas— porque consideraba que la independencia de su periódico no debía estar nunca comprometida; quizá porque creía que ser director y propietario de "ABC" era más importante que ser ministro.

A su muerte, las acciones de Prensa Española comenzaron ya un primer reparto dentro de la familia, aunque la mayoría se concentrara en su primogénito Juan Ignacio, segundo marqués de Luca de Tena (don Torcuato fue ennoblecido por Alfonso XIII). Juan Ignacio Luca de Tena tuvo una vocación mayor aún que la del periodismo: la del teatro. Fue autor de numerosas obras de éxito.

La radicalización de la vida española en la época en que comenzó su dirección del periódico, le llevó a una posición política necesariamente más extrema: la defensa de la monarquía —sobre todo cuando esta cayó— y, más tarde, la preparación de lo que se llamó el Movimiento Nacional, en el que tuvo una parte preponderante (organizó el vuelo de Franco desde Canarias a África). En 1940 cedió la dirección del periódico para poderse dedicar al teatro y tal vez por abstenerse personalmente en un momento en el que la monarquía estaba exiliada y combatida por muchos sectores del mismo Movimiento. Pero su influencia en "ABC" era total. Dentro de la radicalización a que le habían llevado los acontecimientos nacionales, y la deformación propia de un protagonista de la guerra civil, Juan Ignacio Luca de Tena procuró mantener el talante liberal de su padre.

Por aquellos tiempos comenzaba a adiestrarse en el periodismo su primogénito Torcuato, que ha-

bría de ser su sucesor; mientras el segundo varón, Guillermo, se destinaba a tareas gerenciales y administrativas. El segundo Torcuato tenía y tiene, como su padre, vocación por el teatro, pero también por la novela y la poesía. Tras su aprendizaje, Torcuato Luca de Tena fue nombrado una primera vez director de "ABC", y destituido por el régimen. La razón que se dio —y el propio Franco la comentó en una entrevista con un periodista extranjero— fue el "escándalo Beria": la continuada e insistente noticia de que el primer policía de Stalin se encontraba en España, escapado de la URSS donde ya había muerto su jefe. A esas alturas, Beria estaba en prisión, quizá ya ejecutado. (Parece que toda la operación fue montada por la CIA o por otro servicio secreto de los Estados Unidos, que indirectamente hizo llegar a "ABC" datos bastante verosímiles, aunque totalmente falsos, de la supuesta fuga de Beria de la URSS y su petición de asilo en España y en occidente: le interesaba divulgar esa noticia en el mundo, como así fue, para que los agentes secretos soviéticos en el mundo, al creer que Beria podía dar información acerca de ellos, iniciaran movimientos de fuga y protección que pudieran delatarlos.) En las veces en que Torcuato Luca de Tena ha sido director de su propio periódico ha dado siempre estas muestras de intrepidez y un estilo propio combativo y agreste, reflejado en los

DESDE hace años se libra en el seno de Prensa Española —editora en primer lugar de "ABC", con otras publicaciones menores— una batalla entre una tendencia que podría llamarse liberal y otra fuertemente conservadora. Como es una empresa familiar —la familia Luca de Tena y sus yernos y cuñados, principalmente— la pugna ha ido a centrarse en dos hermanos, el primogénito de la línea fundadora, Torcuato, y su hermano menor, Guillermo. "ABC", a lo largo de los años —es el decano de la prensa madrileña— ha ido siendo un microcosmos de la vida española. El triunfo de la línea liberal, significado por el nombramiento de director, la semana pasada, de Guillermo Luca de Tena, tiene por ello, y por la influencia del diario en la vida pública española, un interés especial.

"ABC" fue fundado por don Torcuato Luca de Tena y Alvarez Ossorio. Según la leyenda, este aceitero y jabonero andaluz, moderno en su tiempo (1865-1929) encontró que los gastos de propaganda de sus productos podrían estar mejor utilizados si él mismo fundara una publicación: fue "Blanco y Negro". El aprovechamiento de la maquinaria de "Blanco y Negro" le habría llevado a fundar un diario como subproducto: fue "ABC". En razón de la existencia anterior de esa maquinaria, "ABC" se vio forzado a una peculiaridad que parecía, en principio, negativa: el formato reducido (en una época de periódicos muy grandes) y la utilización del huecograbado que la prensa mundial no había utilizado jamás (y sigue sin utilizar, salvo excepciones que se dan sobre todo en España, en razón de la carestía y la lentitud del procedimiento). Ese azar habría sido la clave del éxito.

ANTICULTURA

EL mismo día en que se conocía la noticia de la concesión del Premio Nobel a un poeta español los fascistas volaban la librería Carabanchel y se recibían nuevas amenazas de bomba en la librería Antonio Machado. Quizá entre los libros destruidos estuvieran las obras de Vicente Aleixandre, que ganaba para la cultura española un prestigio que otros están deseando destrozar. Pocos días antes, uno de sus explosivos había destruido en Pamplona los locales de la publicación "Punto y Hora", creando una nueva alarma en la profesión periodística. Y el viernes por la tarde, un grupo que salía de ver "Camada negra" y estaba encolerizado por lo que podría ser su retrato goyesco, asaltaba el café Comercial, donde se reúnen tertulias de intelectuales. Horas antes, unas repetidas amenazas de bomba y agresiones se recibían en TRIUNFO: este semanario, que repetidamente condena la violencia y reclama vías de convivencia.

Quizá todo ello pueda apuntarse al juego descabellado y cruel de la "desestabilización", al atentado inmediato contra las formas políticas de la democracia. Pero la elección de centros de donde trata de irradiar la cultura va, sin duda, más allá de lo inmediato: es una posición ancestral. La misma que pudo obligar a Sócrates a tomar la cicuta o a Séneca a abrirse las venas, la misma que expulsó de su patria a Thomas Mann, la que incendió las hogueras de los autos de fe en las plazas públicas —¡tantos siglos quemando libros y, a veces, autores!— o las

obras de Wilhelm Reich en los Estados Unidos. La anticultura es un furor antiguo y oscuro de los que tienen miedo a la idea, al diálogo, al pensamiento. Matar, incendiar o agredir no es difícil en estos tiempos. No es ni siquiera un oficio de valientes. Hay muchas vías a la impunidad. Y más valor en quien espera la agresión que en quien la comete.

Hay otro miedo en los combatientes de la anticultura: el miedo a que se descubra su vacío, el miedo a descubrir ellos mismos su sinrazón. El censor muchas veces no censura lo que quiere evitar que sepan los demás, sino aquello que él mismo no se quiere formular, no quiere ver expresado. Por miedo a tener que cambiar.

Todavía, en otro orden de cosas o de la línea anticultura, pueden suceder episodios como el de la sala Cadarso, mandada cerrar cuando abría una temporada en la que, como ha iniciado en otras, procuraba llegar más allá en una libertad para el teatro: se le buscaron a este cierre formas burocráticas. El gobernador civil, señor Rosón, y el ministro de Cultura, señor Cabanillas —quien, por su vía, había subvencionado la misma sala— supieron volver atrás la situación, sensibles a esta forma de cultura.

La bomba tampoco puede nada, como la censura. No ha podido en muchos siglos. Se habrá llevado libros, textos, vidas de autores. Pero no prevalece. La corriente de la cultura es siempre más fuerte que la de la anticultura. ■

artículos generalmente políticos a los que dio el título genérico de "La Rosa y la Espada".

Encabezando una tendencia ultraconservadora, incluso opuesta a la sucesión en la forma que había previsto Franco —siendo procurador en Cortes, Torcuato Luca de Tena votó "No" al Príncipe de España—, flanqueado por personalidades como Gonzalo Fernández de la Mora, José María Ruiz Gallardón, el editorialista Diego Jalón y otros, Torcuato Luca de Tena llevó a "ABC", tras la muerte de Franco, a una posición de extrema derecha. Al mismo tiempo iniciaba una operación comercial de funestas consecuencias: "ABC de las Américas". Una edición especial de "ABC" dedicada al público de habla española en los Estados Unidos. Contra el consejo de una parte de los accionistas —familiares—, Torcuato Luca de Tena emprendió esta aventura que tuvo un primer período de una carestía excepcional. Según algunas personas de la familia, las ayudas que se necesitaron del Gobierno fueron tan elevadas que podían comprometer la independencia que tan celosamente había conservado el fundador y su hijo, Juan Ignacio. Los créditos bancarios solicitados podrían producir también un riesgo de alienación del patrimonio. Se ha asegurado que la presencia en la dirección del periódico de José Luis Cebrían, conocido asociado del Opus Dei, con éxito personal en otras publicaciones consideradas como afines a la obra ("La Actualidad Española") ofrecían garantías a la familia Luca de Tena.

Ante las elecciones del 15 de junio, Torcuato Luca de Tena tomó un partido que fue también arriesgado: Alianza Popular. Aunque dimitió provisionalmente de sus cargos en "ABC" y Prensa Española, el periódico se sumó enteramente a la campaña de extrema derecha que llevó en ese momento Alianza Popular, y directamente tres personas ligadas a "ABC": Torcuato Luca de Tena, Gonzalo Fernández de la Mora y José María Ruiz Gallardón. Parece que todo ello hizo perder más clientela a "ABC", que venía perdiéndola ya desde mucho tiempo atrás: se encontraba fuera de los "nuevos tiempos". Y resultó el periódico más a la derecha de los de Madrid, con excepción de "El Alcázar". "Arriba" absorbido por el Estado ya no podía ser más que gubernamental; "Ya" inició una democratización y una línea más ecléctica, que culminó con el nombramiento de presidente de Fermín Zelada, católico liberal. Apareció "El País", que desde el principio dio una lección de apertura y democracia: ocupaba el hueco de solemnidad y seriedad que había dado siempre "ABC", pero con una postura po-

El Nobel de Aleixandre

PREMIO A UNA CULTURA

SIN menoscabo de la larga y profunda obra lírica de Vicente Aleixandre, tenemos que entender que el Premio Nobel que le ha sido concedido se extiende por encima de él: es el premio a una cultura determinada, a una generación, a un comportamiento civil. Y, en estos momentos, el estímulo a una España democrática y una posibilidad de cultura y civilización que debe emerger de ella.

El anterior Premio Nobel concedido a un español, Juan Ramón Jiménez, señalaba y distinguía una figura de un exilio distante y poco comprometido, pero dentro de una línea clara: la libertad de expresión, la libertad del arte. Juan Ramón Jiménez prefirió morir fuera antes que sumar su prestigio o prestar su personalidad a un sistema cultural intran-

sigente y dogmático. Con Aleixandre se distingue a una gran figura de la España interior que, sin salir de ella, ha mantenido siempre una actitud de apartamiento y repulsa hacia ese mismo sistema coactivo dentro del cual vivía. Aleixandre estuvo más comprometido: puso su pluma insigne al servicio de la República y no vaciló en esgrimirla en ese mismo campo durante la guerra civil, con sus poemas combativos y otros escritos. Eligió quedarse, pero sin torcer su espíritu.

Lo que se llama en literatura generación del 27, a la que pertenece Aleixandre, que compuso un siglo de oro de la poesía española —desgraciadamente sin paralelo importante en otros géneros de la expresión literaria—, no es fruto de un azar, sino de una situación histórica. En ella el pensamiento pudo gozar de libertad y la cultura fue protegida como un patrimonio nacional. Una generación sin dogmas pudo buscar horizontes nuevos. Eran los años de la Institución Libre de Enseñanza, los años de la "Revista de Occidente", a la que tanto debe la cultura española: tanto por lo que sirvió de portavoz como por lo que trajo desde fuera.

Un reproche puede hacerse a esa generación: su escasa penetración en lo popular. Con la excepción de Lorca, cuyo "Romancero gitano", salido de la misma "Revista de Occidente", se recitaba después en las calles, y la de algunos poemas de Alberti. (Por encima de todos, Machado). Fue ya en la guerra cuando comenzó a entranarse en el pueblo esta forma de cultura poética. Pero era tarde. La poesía tuvo que volverse, después, al hermetismo o marcharse fuera de España, de una España sellada que vigilaría cuidadosamente para que no penetrara en ella.

El Premio Nobel concedido a Vicente Aleixandre tiene para nosotros esta significación: es el premio a la generación de 1927, pero es también el premio a la época que la supo hacer posible, y a quienes han resistido toda una vida para mantener su forma de civilización, y a quienes ahora pueden sentirse estimulados por la actitud de estos ya antepasados, o antecesores, que han sabido transmitir su legado pese a todas las anticulturas de entonces y de ahora mismo. ■

(Ver páginas 72 a 75.)



lítica esencialmente distinta. "Diario 16" se duplicaba con una edición matinal...

El país había cambiado: "ABC", no. O había cambiado inclinándose más a una tendencia sin fortuna, la de la extrema derecha. El resultado electoral fue una revelación para los que vivieron, dentro de "ABC", fascinados por sus prohombres. Torcuato Luca de Tena fue derrotado como candidato a senador, y para mayor ironía, su hermano menor, Guillermo, aparecía como senador en la lista real.

Guillermo, efectivamente, había seguido la línea gerencial y administrativa a que le destinó su padre, pero no había renunciado a su vocación periodística. Tuvo que ejercerla con más modestia que su hermano: como director de "ABC" de Sevilla, y del semanario "Blanco y Negro". Seguía siendo la opción de la rama liberal de la familia, e incluso de una parte del cuerpo de redacción de "ABC" que

creía ver con claridad los errores políticos y profesionales del periódico. Algunos de ellos, viejas figuras de prestigio, con gran influencia en la familia Luca de Tena.

Se había tratado de buscar soluciones de compromiso. Como la de buscar un director que pudiera ser ajeno a los dos tendencias y que tuviera capacidad profesional para sacar al periódico de su punto cada vez más muerto. Entre los nombres posibles, se citó el de Emilio Romero. (Emilio Romero está absorbido en su empeño de publicar "El Imparcial": se ha retrasado la fecha de su aparición, que debía haber sido en octubre, y se da como posible la de noviembre.) En todo caso, se descontaba la permanencia en el cargo de José Luis Cebrían, que no había podido lucir todas sus capacidades profesionales y comerciales, y bajo cuya dirección el diario había continuado su descenso de ventas. Entregar de nuevo la di-

rección a Torcuato Luca de Tena, como pedía la parte —ya exigua— conservadora se hizo impensable. Como también hubo de ceder, no sin lucha, en una de las esperanzas de la rama liberal: el nombramiento de Guillermo Luca de Tena.

No ha habido tiempo, hasta ahora, de advertir ningún cambio en el contenido de "ABC". La idea de que Guillermo Luca de Tena tiene que hacer una renovación profunda, tanto en los aspectos políticos como en los puramente profesionales, y desde luego en los comerciales, es segura: "ABC" está en el centro de la crisis, necesita un cambio serio, y el nombramiento de Guillermo Luca de Tena no es de puro trámite.

Todo ello tiene su aplicación en las realidades del país. Ante una opinión pública renovada, ni siquiera las viejas fortalezas del periodismo pueden resistir sin cambiar. ■